LA GUERRA

GENERAL PETAIN

NÚMERO 62

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Cuando decíamos que Alemania no tiene ya la misma seguridad en sus propias fuerzas que al principio de la guerra, no nos equivocamos. La actitud que acaba de tomar en la discusión sostenida con los Estados Unidos lo demuestra.

Por imposición de una potencia extranjera renuncia a un arma que consideraba la más formidable para herir a Inglaterra. A fin de no atraerse un nuevo enemigo, recoge velas, reconoce que no tenía derecho a hacer lo que hizo, y promete que no reincidirá en la culpa.

Ha obrado cuerdamente Alemania cediendo a lo que el presidente Wilson le pedía. Se le ha de agradecer que renuncie a un procedimiento bárbaro a todas luces. No se puede negar que ha evitado con su retirada que la guerra tomara mayor extensión y caracteres más sanguinarios que hasta el presente; pero ¿dónde está aquel orgullo germánico que desafiaba al orbe entero?, ¿dónde aquella osadía que impulsaba a los alemanes a cerrar contra todos?

Algo que no podemos apreciar debidamente los neutrales, que no alcanzan a descubrir sus enemigos, debe de haber dictado la conducta de Alemania. Y ese algo debe ser muy importante, muy poderoso.

¿Será que las continuas y mortíferas ofensivas han agotado o poco menos las reservas de soldados de los dos imperios centrales? ¿Dependerá la inesperada mansedumbre de que el país alemán empiece a cansarse de la guerra? ¿Faltarán provisiones a pesar de las baladronadas oficiales? ¿Empezarán a dudar políticos y generales del resultado de la contienda en que se empeñaron? ¿Sentirán los alemanes como pueblo esa impresión inexplica-

Llegada de los reyes de Inglaterra a la abadía de Westminster para asistir a los oficios religiosos que, en celebración del aniversario del primer desembarco de las tropas australianas y neozelandesas en Galípoli, se efectuaron en aquel templo *(Fot. Central News)*

La familia del Kronprinz

ble que el instinto engendra en el individuo cuando le amenaza un peligro, y que hace vacilar al más atrevido, y reflexionar al más valiente?

Difícil es decirlo; pero no cabe duda que Alemania no es lo que era, ni puede lo que podía.

¿Cómo, sino, iba a tolerar la imposición de un pueblo que hace poco calificaban duramente los periódicos más autorizados de Berlín y de Hamburgo? Pocos días antes de enviar los Estados Unidos su nota del 20 de Abril, decía un periódico berlinés: «Rusia es un enemigo temible, siquiera sean torpes sus generales; Francia se bate como se batió siempre; Inglaterra es, por su artería, un adversario de cuidado; pero ¿quién puede tomar en serio a los Estados Unidos? Con las otras naciones se combate; a ésa basta despreciarla.»

* * *

Llegan para Alemania los tristes días que conocieron todas las naciones dominadas por la insania de ser dueñas de la voluntad y del destino de los demás pueblos. Ha conocido España esos días amargos en tiempo de los Filipes; los conoció Francia cuando empezó a nublarse la estrella de Luis XIV y cuando para Napoleón I se puso el sol de Austerlitz. Después de Pavía, Rocroi; en pos de Marengo, Leipzig.

Pagan los pueblos la demencia de sus príncipes. No saben contener a tiempo la ambición de éstos y cuando acuden al remedio ya es tarde. El hambre, la miseria y el dolor acompañan y siguen a los horrores de los campos de batalla. Tras de la exaltación quedan postradas las fuerzas. Y la leyenda de gloria se resuelve en un mar de lágrimas.

Los motines del hambre que estallaron en Berlín son los primeros síntomas de la tormenta que amaga. La respuesta conciliadora enviada a Wáshington es la primera contracción del cuerpo que del ataque pasa a la defensa. El fracaso de Verdún manifiesta el decaimiento de las propias fuerzas.

* * *

Alemania no ha podido vencer a sus enemigos. A pesar de su preparación formidable, de sus recursos, de su ejército magnífico, no ha conseguido un solo triunfo completo, aplastante, decisivo, sobre ninguno de sus contrarios. Ha tenido hasta ahora fuerzas bastantes para acometer sin tregua, para alcanzar victorias secundarias, para mantener invadidos a este y oeste, hacia el norte y en el sur territorios enemigos. Al advertir que se agotan sus fuerzas en esta lucha gigantesca y que ya no puede esperar—a menos de un milagro—más de lo que ha logrado, aspira a reconquistar la paz turbada en mal hora, y a reconquistarla aprovechando las ventajas obtenidas hasta el presente.

La intención es buena y denota un espíritu práctico. Pero hay una dificultad para que pueda Alemania realizar su deseo: el consentimiento de sus enemigos. Y éstos se empeñan en negárselo.

Todo induce a creer que si la partida que se juega quedara indecisa, dentro de pocos años sería preciso volver a empeñar otra más colosal y sangrienta. Y eso no conviene a nadie; ni a la propia Alemania. Los ingleses no quieren vivir bajo el peso de una amenaza continua; los franceses, a pesar de lo mucho que han padecido y padecen, no se resignan tampoco a volver a la situación en que estaban antes de Agosto de 1914. Prefieren continuar la pelea aun cuando tengan que padecer lo indecible, a costa de su ruina, a costa de la mitad de sus hombres. Los rusos tampoco patentizan deseos de capitular, puesto que saben que cuanto más se prolongue la pelea mejores resultados obtendrán de ella.

Todo induce a creer que la guerra proseguirá hasta que Alemania se confiese vencida y se avenga a renunciar a sus armamentos descomunales.

Los que ven próxima la terminación de la lucha tengan en cuenta que Alemania no ha sido vencida en ningún punto todavía; recuerden la sangre que costó la ofensiva francesa en Champaña y el escaso resultado que dió; imagi-

nen lo que a ingleses y franceses ha de costar romper la muralla tras de la cual el ejército alemán se apercibe a la defensa.

La solución del espantoso litigio sólo puede venir de Oriente, de donde nos llega la luz. Los rusos son los únicos que tienen fuerzas suficientes para atacar sin tregua y en condiciones excelentes al enemigo común. Falta saber si tienen municiones y artillería. Falta saber si sus generales valdrán para la magna empresa que les está encomendada. Y los nombres de Kuropatkin y de Rennenkampf no son los más adecuados para infundir esperanza. A pesar de ello, es indudable que los rusos han de decidir del éxito de la contienda. Lo cual no será del gusto de franceses ni ingleses; pero así será.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Contestación de Alemania a la nota de los Estados Unidos

«El abajo firmado tiene el honor de entregar, en nombre del gobierno imperial, a Su Excelencia Mr. James V. Gerard, embajador de los Estados Unidos, la contestación siguiente a la nota del 20 de Abril, acerca del desarrollo de la guerra submarina alemana:

»El gobierno alemán trasladó a las autoridades navales competentes, para su informe, el expediente relativo al *Sussex*, tal como fué comunicado por el gobierno de los Estados Unidos.

»A juzgar por los resultados obtenidos hasta ahora de dicha información, el gobierno alemán se inclina a admitir la posibilidad de que el buque mencionado en la nota del 20 de Abril, como torpedeado por un buque alemán, sea efectivamente el *Sussex*.

»El gobierno alemán pide la venia para aplazar la comunicación de más amplios detalles sobre el asunto hasta que se hayan podido dilucidar ciertos puntos de importancia decisiva para la reconstitución de los *hechos de que se trata*.

»Si resultara demostrado que el comandante se aquivocó suponiendo que el buque en cuestión era un buque de guerra, el gobierno alemán no dejará de deducir las consecuencias resultantes de estos hechos.

En lo referente al caso del *Sussex*, el gobierno de los Estados Unidos hizo una serie de declaraciones, cuyo punto principal es la afirmación de que el incidente debe ser considerado únicamente como un ejemplo de los métodos de destrucción deliberada y sin distinción, de los buques de toda procedencia y destino, por los comandantes de los submarinos alemanes.

»El gobierno alemán, estima, sin embargo, que es de poco interés entrar en estos momentos en detalles, pues el gobierno de los Estados Unidos se ha abstenido de fundamentar esta afirmación en hechos concretos.

»El gobierno alemán debe refutar enérgicamente esta afirmación. Se limitará a declarar que ordenó considerables restricciones en el uso de las armas submarinas, y esto por respeto a los intereses de los neutrales y a despecho de que dichas restricciones son, naturalmente, ventajosas para los enemigos de Alemania. Ni Inglaterra ni sus aliados han demostrado tanto respeto por los intereses de los neutrales.

»Las fuerzas submarinas alemanas tienen en realidad órdenes para llevar la guerra submarina según los principios generales reconocidos por el Derecho internacional, que se aplican a la visita, registro y destrucción de los buques mercantes, excepción hecha de la dirección de la guerra submarina contra las mercancías enemigas conducidas por buques mercantes enemigos, hallados en la zona de guerra que rodea a la Gran Bretaña.

»Respecto a esta última categoría no se dió seguridad alguna al gobierno de los Estados Unidos. La declaración de 8 de Febrero de 1916 no contiene ninguna seguridad de esta clase.

»El gobierno alemán no puede admitir que se ponga en duda el hecho de que estas órdenes fueron dadas y ejecutadas de buena fe. Han ocurrido equivocaciones de hecho, pero en ninguna guerra pueden evitarse por completo. Deben concederse ciertas tolerancias en la dirección de la guerra naval contra un enemigo que recurre a toda clase de astucias, sean o no lícitas.

»Pero aun descartada toda posibilidad de error, la guerra naval como la continental, implica peligros inevitables para las personas y bienes neutrales que penetren en la zona de combate. Incluso en el caso en que las operaciones navales se hallen limitadas a las formas habituales de guerra de cruceros, las personas y bienes neutrales han sufrido a menudo sus consecuencias.

»El gobierno alemán insistió varias veces y en términos explícitos acerca de los peligros dimanados de las minas, que acarrearon la pérdida de muchos buques.

»Hizo el gobierno alemán al de los Estados Unidos varias proposiciones para reducir al mínimo para los viajeros y bienes norteamericanos los peligros inherentes a la guerra naval. Por desgracia, los Estados Unidos resolvieron no aceptar dichas proposiciones. Si el gobierno de los Estados Unidos las hubiese aceptado, habría contribuído a evitar en parte los

Los príncipes Federico Guillermo, Eitel Federico y Augusto Guillermo con sus esposas respectivas

accidentes de que entretanto han sido víctimas algunos ciudadanos norteamericanos.

»El gobierno alemán mantiene sus ofrecimientos para llegar a un acuerdo acerca de las bases que indicó.

»Como el gobierno ha declarado varias veces, no puede renunciar al empleo del arma submarina en la guerra contra el comercio enemigo. Sin embargo, el gobierno alemán acordó hacer nuevas concesiones, adaptando los métodos de la guerra submarina a los intereses neutrales. Al tomar este acuerdo, el gobierno alemán se guió por consideraciones que están por encima de la cuestión en litigio.

»El gobierno alemán no concede menos valor a los sagrados principios de humanidad que el gobierno de los Estados Unidos. Tiene en cuenta de que ambos gobiernos colaboraron durante gran número de años en el desarrollo del Derecho internacional, con arreglo a los principios cuyo objetivo supremo ha consistido siempre en limitar la guerra por tierra y por mar a las fuerzas de los ejércitos beligerantes y preservar, en la medida de lo posible, a los no combatientes de los horrores de la guerra.

»Si bien estas consideraciones tienen gran valor, no habrían determinado por sí solas en las circunstancias actuales la actitud del gobierno alemán.

»Contestando al llamamiento de los Estados Unidos en favor de los sagrados principios de humanidad y del Derecho internacional, el gobierno alemán se halla en la obligación de repetir una vez más, con la mayor energía, que no es el gobierno alemán, sino el gobierno inglés, quien, haciendo abstracción de todas las leyes internacionales, extendió esta terrible guerra a las vidas y bienes de los no combatientes, sin ningún miramiento por los intereses y derechos de los neutrales y no combatientes, que sufrieron gravemente las consecuencias de estos métodos de guerra.

»Para defenderse contra los procedimientos de guerra ilícitos empleados por Inglaterra en la encarnizada lucha por su existencia como nación, Alemania tuvo que recurrir a la guerra submarina, que es cruel, pero eficaz.

»En el estado de cosas actual, el gobierno alemán no puede menos de renovar su lamentación de que los sentimientos de humanidad que el gobierno de los Estados Unidos prodiga con tanto fervor a las infortunadas víctimas de la guerra submarina, no se apliquen con la misma simpatía a los millones de mujeres y niños que, según el propósito confesado por el gobierno inglés, debían ser sitiados por hambre y que, por sus sufrimientos, debían obligar a capitular a los victoriosos ejércitos de las potencias centrales.

»El gobierno alemán, de acuerdo con el pueblo, comprendió tanto menos esta distinción cuanto que varias veces se ha declarado explícitamente dispuesto a usar el arma submarina de un modo estrictamente conforme a las reglas de la ley internacional, tal como estaba reconocida antes de estallar la guerra, si Inglaterra estaba igualmente dispuesta a aplicar sus métodos de guerra a estas reglas.

»Las varias tentativas hechas por el gobierno de los Estados Unidos para inducir al gobierno británico a obrar de este modo, han fracasado ante una negativa categórica del gobierno británico. Además, la Gran Bretaña no cesó desde entonces de violar nuevamente el Derecho internacional, desentendiéndose de todos los compromisos y ultrajando los derechos de los neutrales. La última medida adoptada por la Gran Bretaña cuando declaró contrabando el carbón alemán que llevaban para su uso los buques, y cuando creó una reglamentación en virtud de la cual el carbón inglés para el consumo de buques podía ser suministrado a los neutrales. Ello no es otra cosa que una tentativa inaudita de poner por la fuerza el tonelaje neutral al servicio comercial manejado por Inglaterra.

»El pueblo alemán sabe que el gobierno de los Estados Unidos puede limitar la guerra a las fuerzas armadas de los países beligerantes en interés de la humanidad y para mantener el Derecho internacional.

»El gobierno de los Estados Unidos hubiera estado seguro de haber alcanzado este objetivo si hubiese decidido insistir ante el gobierno de la Gran Bretaña sobre los derechos indiscutibles que garantizan la libertad de los mares.

»Pero en la situación actual, el pueblo alemán tiene la impresión de que el gobierno de los Estados Unidos al mismo tiempo que pide que Alemania, que combate por su resistencia, limite el empleo de un arma eficaz y al mismo tiempo que hace depender de la aceptación de estas demandas el mantenimiento de sus relaciones con Alemania, se limita a

El rey de Inglaterra hablando a lord Kitchener a la salida de los oficios religiosos celebrados en la abadía de Westminster
(Fot. Central News)

CONTINGENTE DE TROPAS AUSTRALIANAS Y NEOZELANDESAS QUE HAN VUELTO DE ANZAC, GALÍPOLI, ENTRANDO EN LA ABADÍA DE WESTMINSTER PARA ASISTIR A LA CELEBRACIÓN DE LOS OFICIOS RELIGIOSOS EN MEMORIA DE AQUEL HECHO DE ARMAS *(Fot. Central News)*

protestar contra los métodos ilegales que adoptaron los enemigos de Alemania.

»Además, el pueblo alemán sabe en qué medida considerable son aprovisionados sus enemigos de material de guerra de toda clase procedente de los Estados Unidos. Y es esto lo que explica que el llamamiento hecho *por el gobierno de los Estados Unidos a los sentimientos de humanidad* y a los principios del Derecho internacional, no puede en las presentes circunstancias obtener de parte del pueblo alemán una respuesta tan cordial como hubiera tenido aquí en otras circunstancias.

»Si el gobierno alemán ha decidido, sin embargo, llegar hasta el extremo límite de las concesiones, no lo ha hecho únicamente guiado por la amistad que une las dos grandes naciones hace más de un siglo, sino también por la gran catástrofe que amenazaría a todo el mundo civilizado si esta guerra cruel y sangrienta se extendiese y prolongase.

»El gobierno alemán, convencido de la fuerza de Alemania, ha anunciado dos veces al mundo , en el espacio de unos meses, que estaba dispuesto a hacer la paz sobre una base que salvaguarde los intereses vitales de Alemania, indicando así que no es culpa de Alemania si la paz sigue siendo negada a las naciones de Europa.

»El gobierno alemán se cree por esto en plena razón de declarar que no le incumbe la responsabilidad ante el tribunal de la Humanidad y la Historia.

»Después de veintiún meses de guerra, la cuestión de la guerra submarina que actualmente se discute entre el gobierno de los Estados Unidos y el de Alemania, podría tomar un giro amenazador para el mantenimiento de la paz entre ambas naciones; en lo que dependa de Alemania, ésta desea impedir que lleguen nunca las cosas a tal punto. Además, el gobierno alemán está dispuesto a hacer todo lo posible para restringir las operaciones de guerra, hasta el final del conflicto a las fuerzas de los combatientes y beligerantes, asegurando así igualmente el principio de la libertad en los mares, acerca del cual cree el gobierno alemán estar hoy, como estaba ayer, de acuerdo con el de los Estados Unidos.

»Guiado el gobierno alemán por esta idea, notifica al gobierno de los Estados Unidos que las fuerzas navales alemanas han recibido las órdenes siguientes: «De conformidad con los principios generales de visita, »registro y destrucción de buques mercantes, tal y como está reconocido »por el Derecho internacional, *dichos buques, lo mismo en el interior que* »en el exterior de la región declarada zona de guerra naval, no podrán »ser echados a pique sin previo aviso y sin que hayan sido puestas en »salvo las vidas, a menos de que los referidos buques intenten escapar o »bien opusiesen alguna resistencia.»

»Pero los neutrales no han de esperar que Alemania, obligada a combatir por su existencia, por consideración a los intereses neutrales, haya *de restringir el uso de un arma eficaz mientras sus enemigos puedan* seguir aplicando como les plazca métodos de guerra que violan las reglas del Derecho internacional.

»Ello sería incompatible con el carácter de la neutralidad, y el gobierno alemán está convencido de que el gobierno de los Estados Unidos no ha pensado nunca en formular una petición semejante, mucho menos teniendo en cuenta que el gobierno de los Estados Unidos ha declarado varias veces que está resuelto a restaurar el principio de la libertad de los mares, quienquiera que sea el que lo quebrante. Por esto el gobierno alemán tiene confianza en que, en virtud de las nuevas órdenes dadas a las fuerzas navales de Alemania, el gobierno de los Estados Unidos considerará igualmente vencidas las dificultades que se oponian a una mutua cooperación con el objeto de restablecer la libertad de los mares durante la guerra, como ya fué indicado en la nota del 23 de Agosto de 1915.

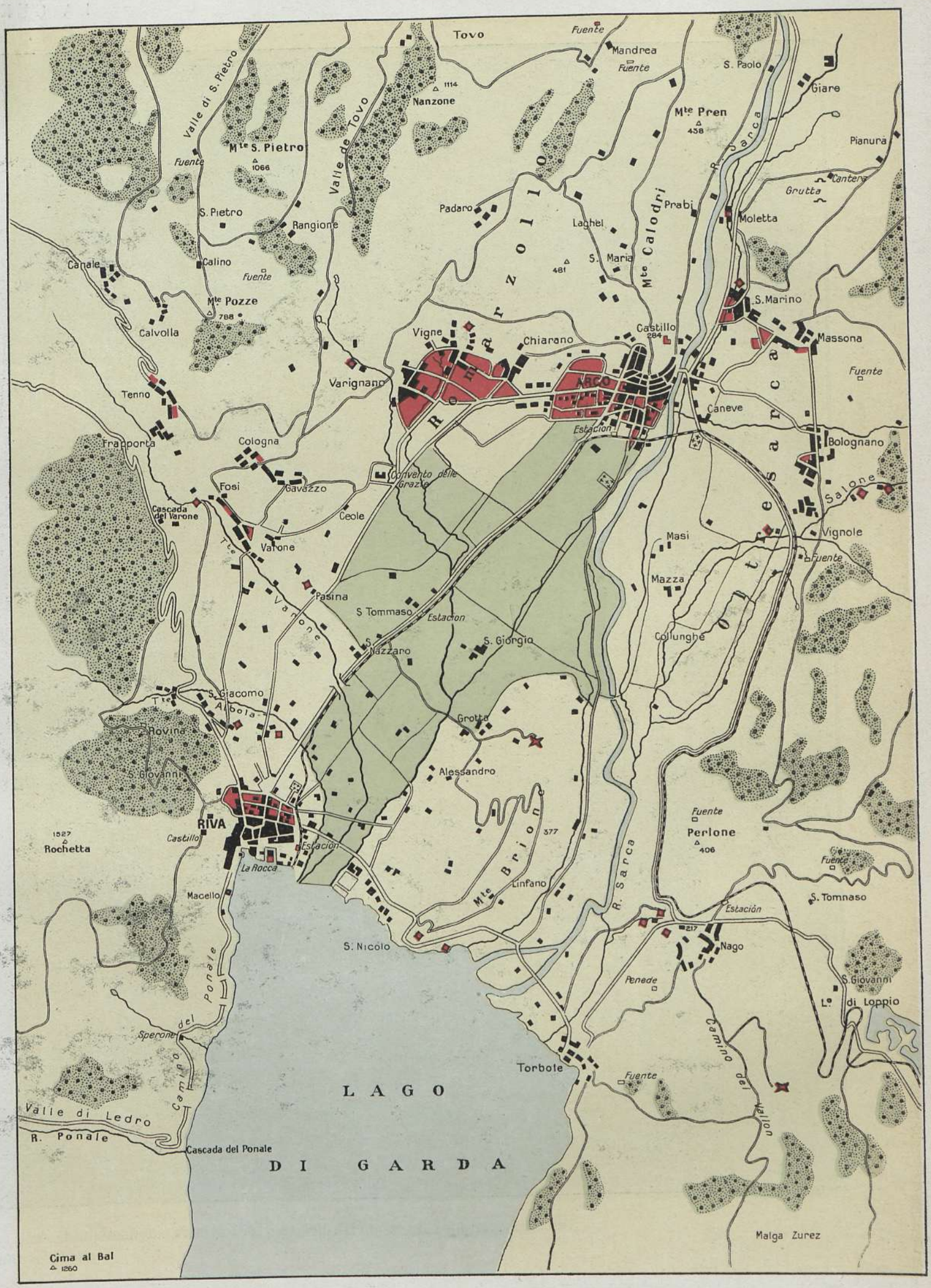
Entierro del general Mac Korrill, llevado a efecto en el cementerio *Dean* de Edimburgo *(Fot. Central News)*

»El gobierno alemán no duda de que el gobierno de los Estados Unidos insistirá ahora para que el gobierno británico observe en absoluto las reglas del Derecho internacional, universalmente reconocido antes de la guerra, tales *como fueron formuladas en* la nota presentada por el gobierno de los Estados Unidos al gobierno británico en 28 de Diciembre de 1914.

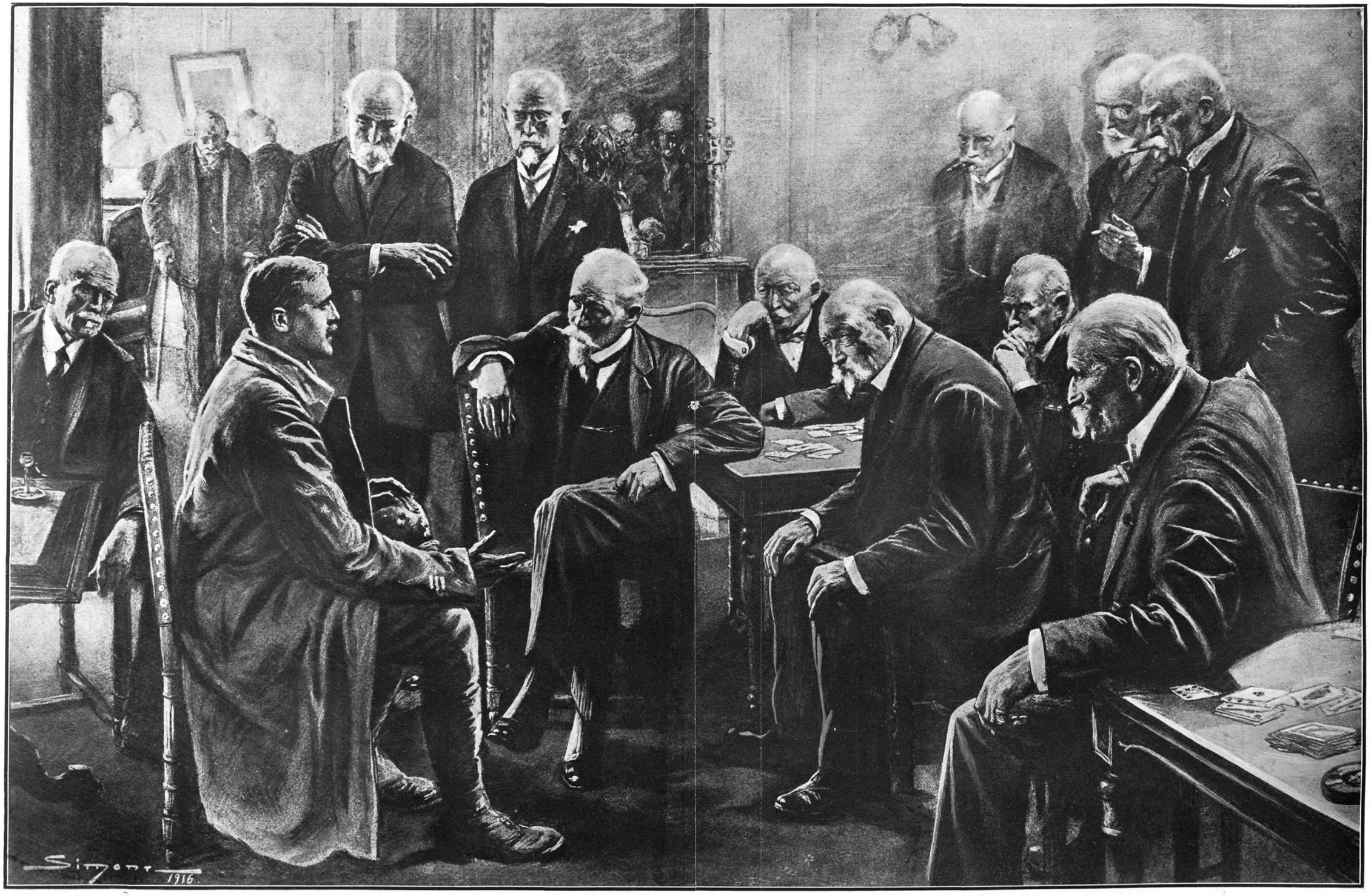
»En el caso de que las gestiones realizadas por el gobierno de los Estados Unidos no lograsen el objeto que debe, a saber, que sean respetadas las leyes de humanidad por todas las naciones beligerantes, el gobierno alemán considerará entonces la nueva situación creada, en la que habrá de reservarse a sí mismo la más completa libertad para sus ulteriores decisiones».

Réplica de los Estados Unidos

«La nota del gobierno alemán del 4 de Mayo ha sido objeto de un detenido *examen por parte del gobierno norteamericano, el cual ha tomado* especialmente buena nota de la intención manifestada por el gabinete

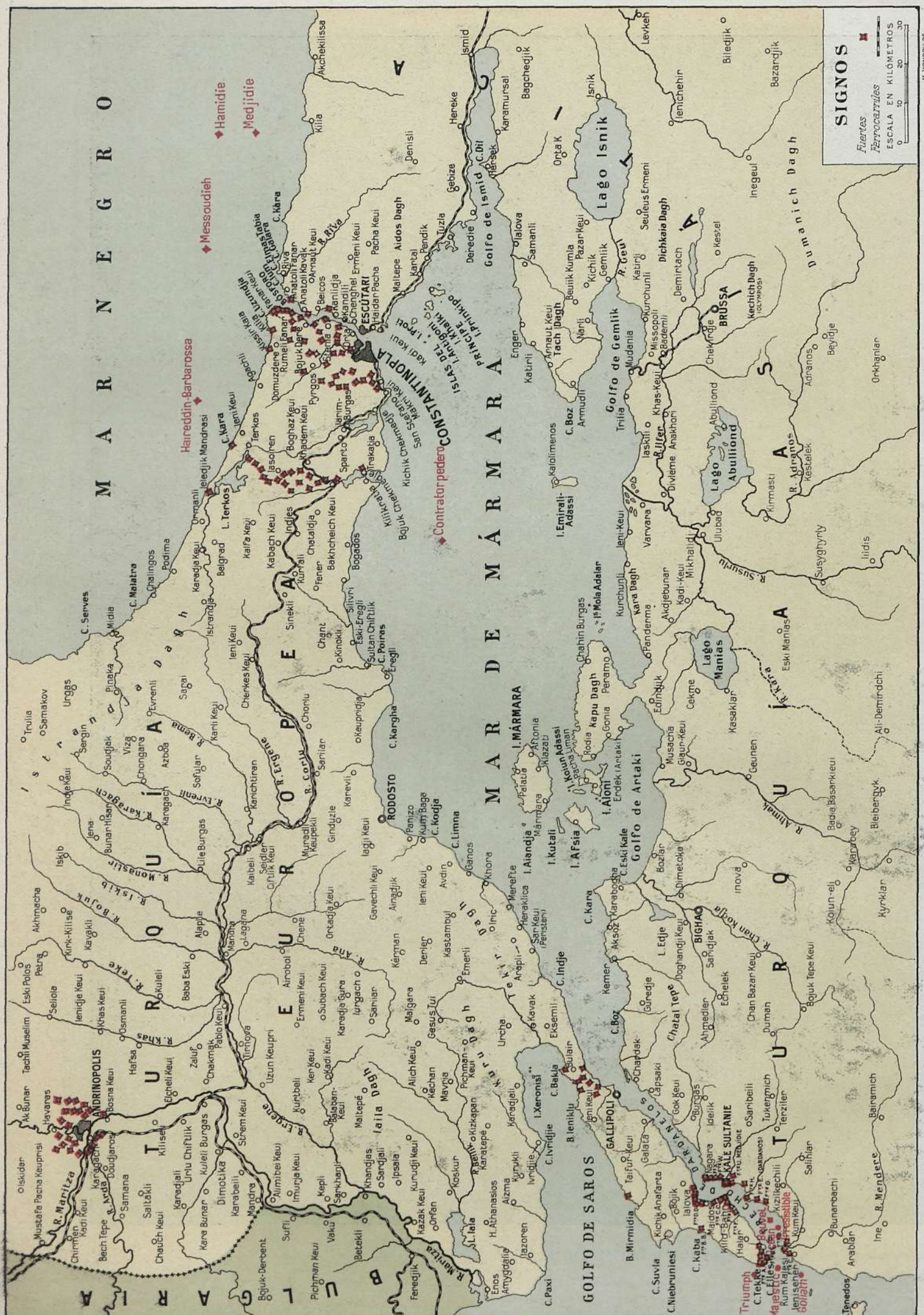


MAPA DE LA REGIÓN RIVA-ARCO EN EL FRENTE AUSTRO-ITALIANO



Oficiales veteranos de la guerra del año 1870 oyendo atentamente la descripción que de un combate moderno les hace un joven oficial recién llegado del frente

(De *The Illustrated London News)*



MAPA DE LOS DARDANELOS Y MAR DE MÁRMARA

Situación de los puntos donde se fueron a pique algunos de los buques de las naciones beligerantes

Ingleses ● Franceses ■ Turcos ◆

imperial de hacer en adelante todo lo posible para limitar a las fuerzas de los beligerantes sus operaciones de guerra hasta el fin de las hostilidades y al propio tiempo obligar a sus oficiales de marina a observar las reglas establecidas por el Derecho internacional, punto sobre el cual el gobierno norteamericano ha venido insistiendo continuamente durante el tiempo transcurrido desde que el gobierno imperial anunció el día 4 de Febrero de 1915 la adopción de su política submarina, ahora felizmente abandonada.

»El gobierno norteamericano se ha dejado guiar siempre por su moderación y sus amistosas intenciones en sus pacientísimos esfuerzos para llevar a una solución satisfactoria las delicadas cuestiones suscitadas por la política referida. Al aceptar la declaración del gobierno imperial, por la que, según los términos de la misma, éste abandona su política submarina que en un tan serio peligro ha puesto las buenas relaciones entre ambos países, el gobierno norteamericano cuenta con que la referida declaración será observada escrupulosamente. Modificada así la política del gobierno imperial, queda descartado el principal peligro de una ruptura de las buenas relaciones que existen entre los Estados Unidos y Alemania.

»El gobierno norteamericano juzga necesario declarar que se estima en el derecho de creer que Alemania no tiene la intención de hacer, ni en lo más mínimo, que la política que acaba de adoptar dependa del giro que tomen o del resultado que tengan las negociaciones entre el gobierno de Wáshington y un gobierno beligerante cualquiera, aunque ciertos pasajes de la nota del gobierno imperial del 4 de Mayo puedan ser interpretados en aquel sentido.

»Con el propósito de evitar toda mala inteligencia, el gobierno norteamericano notifica al gobierno imperial que no puede admitir y aún menos discutir la indicación de que la observancia por parte de las autoridades navales alemanas de los derechos de los ciudadanos de América en los mares, pueda depender en modo alguno de la conducta que otro gobierno observe acerca de los derechos de los neutrales y los no combatientes. *En tales casos, las responsabilidades son siempre personales, nunca comunes*; y son también absolutas, nunca relativas.»

El general francés Lienard condecorando a los hijos y parientes de los soldados muertos ante el enemigo
(Fot. Central News)

LOS SERVIOS

Como Bélgica, ha sido Servia invadida por huestes enemigas y ha visto rendidas sus ciudades y fortalezas, talados sus bosques y sus campos, morir de hambre a mujeres, viejos y niños. Tuvieron que abandonar su suelo los defensores ante la triple ofensiva de alemanes, austriacos y búlgaros, y la nación quedó sin soldados y casi sin habitantes.

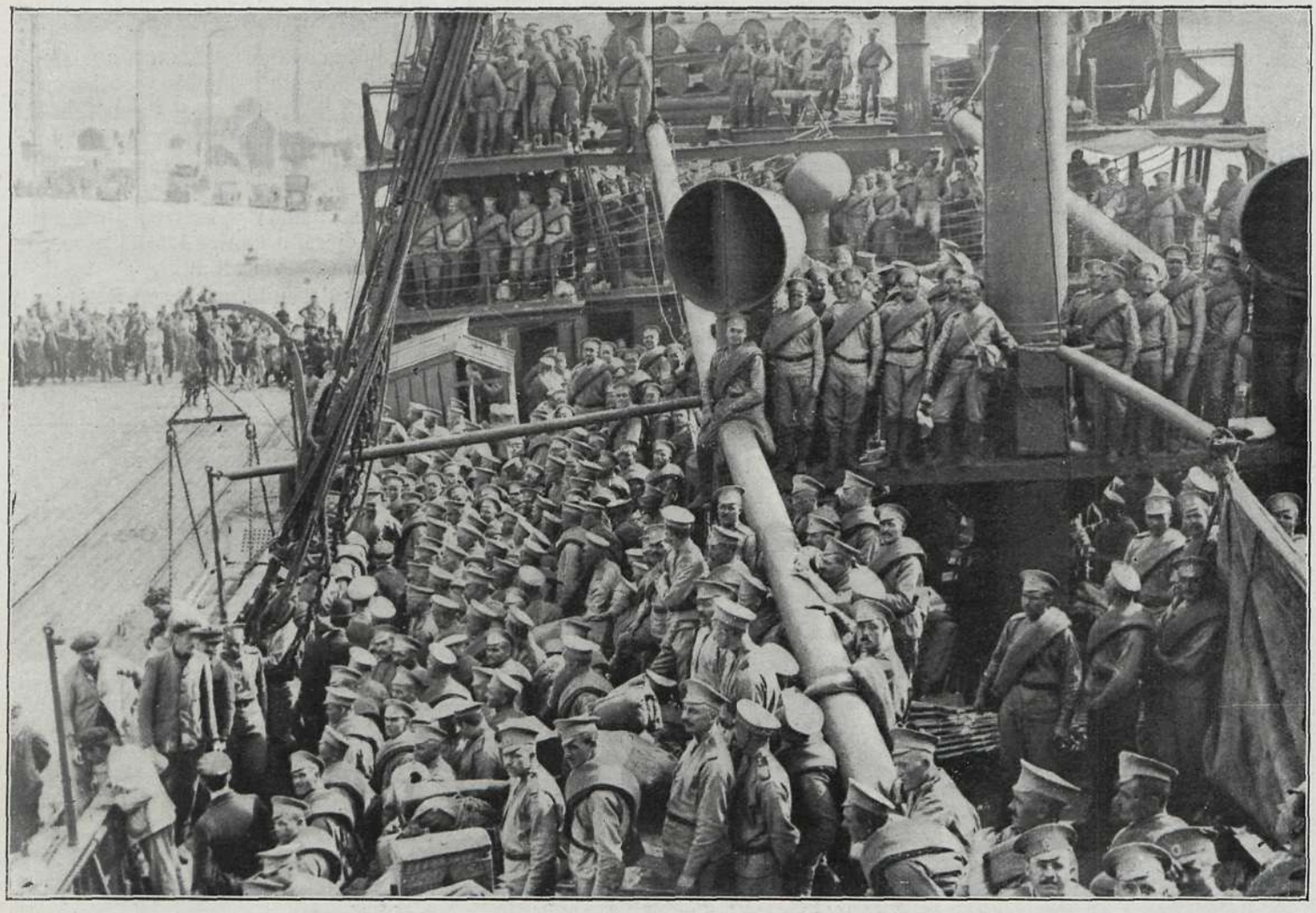
Grecia, que tenía un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Servia, se apresuró a renegar del compromiso tan pronto como advirtió la tormenta que amenazaba a su aliada. El miedo paralizó todas sus fuerzas y recursos, y se negó a movilizar su ejército contra los búlgaros, de cuya ambición la defendiera Servia en 1912.

Pero los anglo-franceses desembarcaron en Salónica y prepararon una futura ofensiva. Y los italianos y anglo-franceses salvaron al ejército servio de una destrucción completa y llevaron a Corfú a cuantos soldados sobrevivieron a la tremenda retirada. Y al cabo de unos meses, unos ciento treinta mil hombres servios, perfectamente armados y equipados, descansados de las fatigas padecidas, están dispuestos a volver a la península de los Balkanes, y sienten ansia de pelear de nuevo contra los invasores de su patria, contra los que quemaron sus hogares y maltrataron a sus indefensos deudos.

Para pasar de Corfú a Salónica, el camino más recto es atravesar los territorios que Grecia tomó a Turquía durante la última guerra, salvar la cordillera del Pindo y por Grevena y Verria ir al campo atrincherado. Así se evita una navegación larga y penosa y que los submarinos austriacos y alemanes pueden hacer peligrosa. Así se evita que esos soldados que van en demanda de la patria que perdieron, naufraguen a la vista del puerto.

Pero el miedo de los griegos, mejor dicho, de su rey,

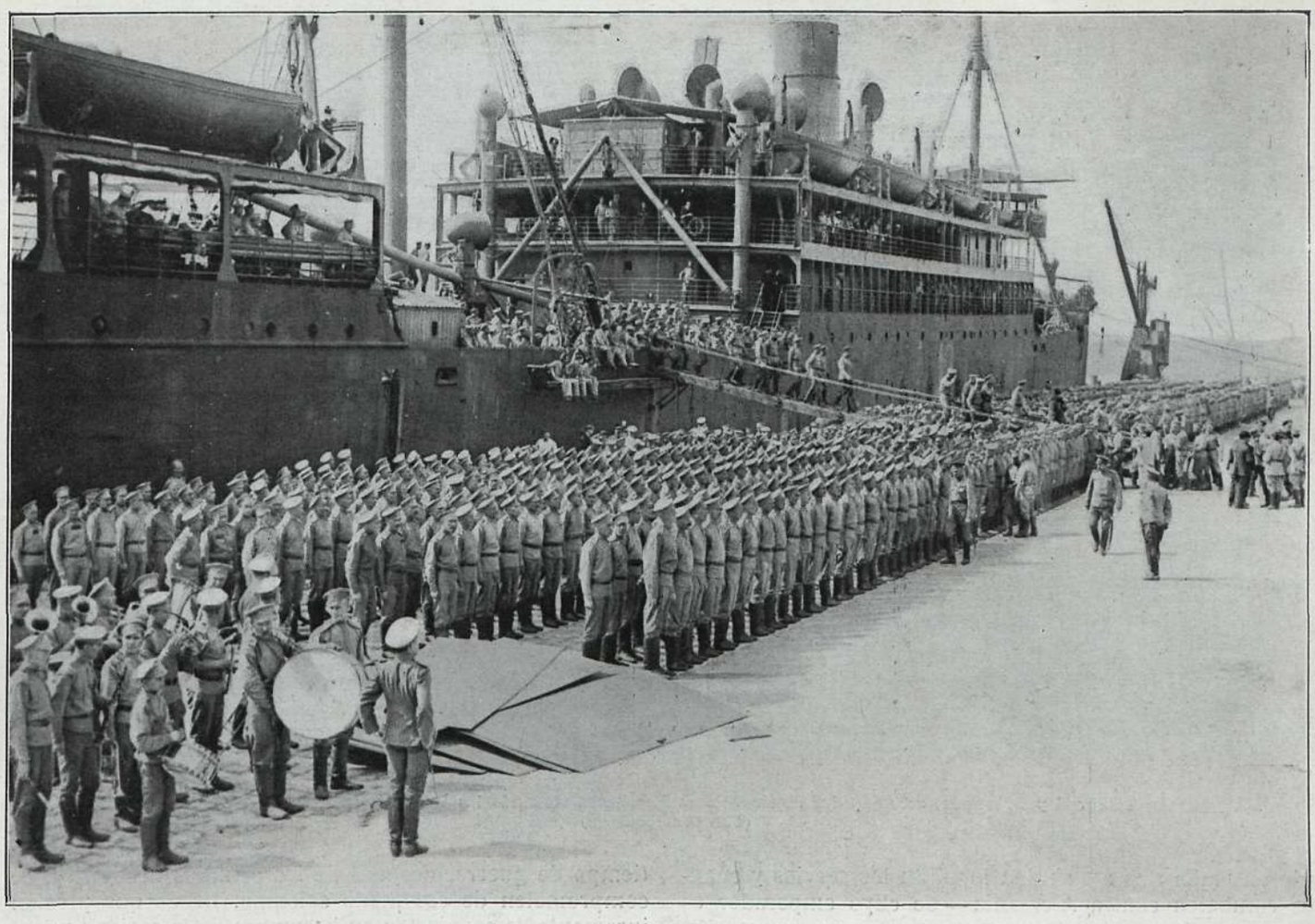
DESEMBARCO DE TROPAS RUSAS EN MARSELLA



Contingente ruso a bordo de un transatlántico, momentos antes de bajar a tierra *(Fot. Branger)*

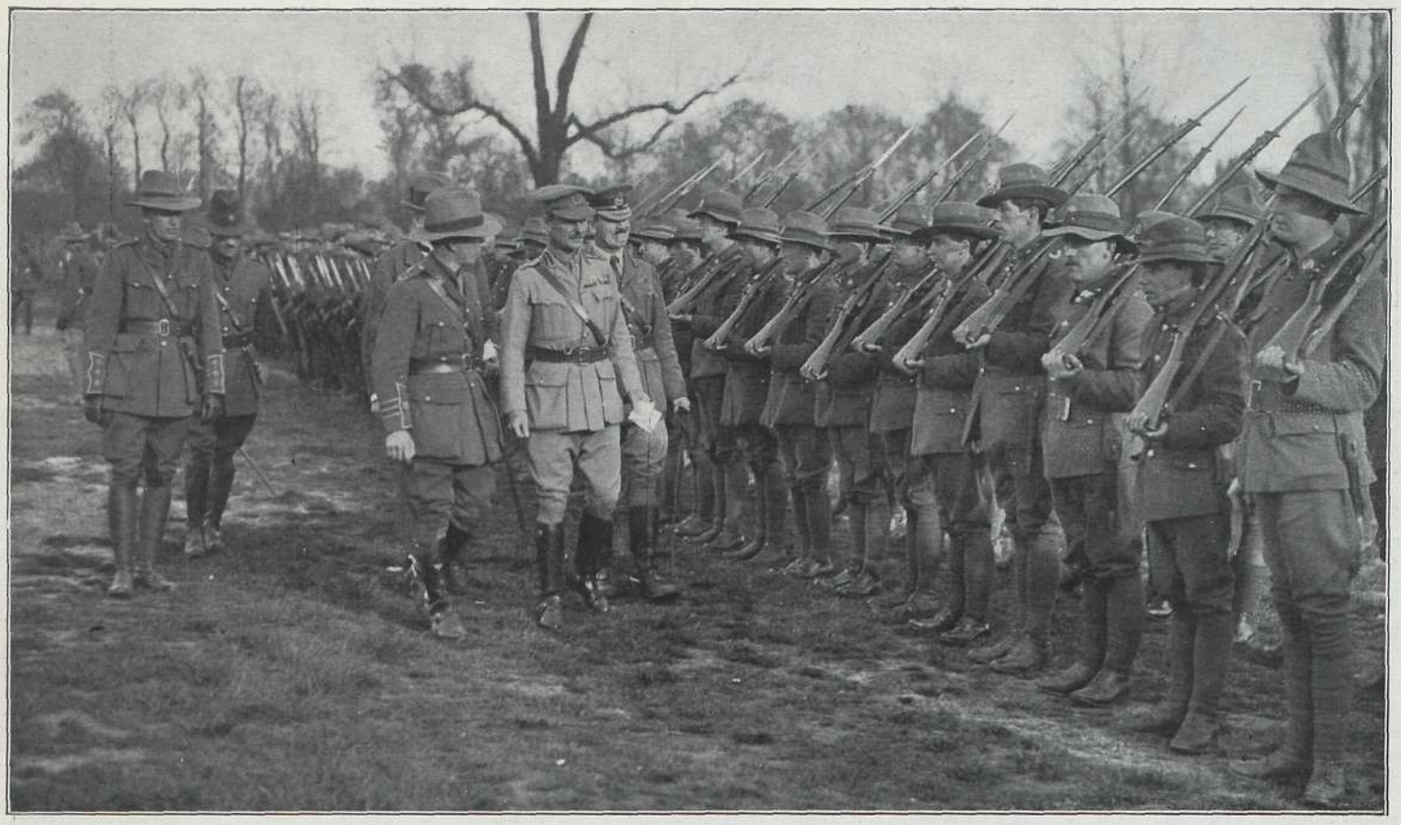
A medida que los soldados rusos desembarcaban, formaban en el muelle para ser revistados
(Fot. Branger)

DESEMBARCO DE TROPAS RUSAS EN MARSELLA



Uno de los contingentes rusos desembarcados en Marsella dispuesto a marchar al campamento de Mailly
(Fot. Branger)

Los soldados del contingente ruso en su campamento a la hora del rancho *(Fot. Branger)*



Los generales Biskwood y Robertson, acompañados de sir Thomas Mackensie, visitando las tropas zelandesas recién llegadas a Londres
(Fot. Central News)

y la antipatía que a su reina inspiran los servios y cuantos combaten contra Alemania — de cuyo emperador es hermana — hacen que tengan que vencer un nuevo obstáculo esos soldados que vuelven a la pelea.

Skoludis ha declarado que no permitirá que pase un solo soldado servio por territorio de Grecia, y se asegura que ha dicho que si la Cuádruple insistiera, el gobierno volaría los puentes y túneles de la vía férrea.

Parece que los representantes de Rusia y de Italia en Atenas han estado en el ministerio de Estado de Grecia para declarar que sus gobiernos se hacen solidarios del deseo de Francia y Gran Bretaña de que los soldados servios vayan por la vía terrestre a Salónica. Skoludis contestó que no permitiría el paso de los servios. Por otra parte, Francia está decidida a que las tropas servias pasen por Grecia, y así lo manifestó su representante al rey Constantino.

El embrollo es grande, porque los ministros de Alemania y Austria han advertido al señor Skoludis que el desembarco de un solo soldado servio en territorio griego sin que Grecia lo impidiera por la fuerza de las armas, sería considerado por ellos como un acto de hostilidad, lo cual les obligaría a pedir sus pasaportes.

Algunos periódicos ministeriales dicen que la insistencia de los aliados en hacer pasar las tropas servias por Grecia, oculta la intención de ocupar mientras dure la guerra los puntos principales de Grecia y la de fomentar desordenes internos, a fin de que el país quede a merced de los gobiernos de la Cuádruple.

RECUERDOS DE UNA ENFERMERA

Parto voluntariamente. Que Dios me asista. Juro asistir en cuanto pueda a mis hermanos. No retrocederé ante ningún peligro: ni contagio, ni heridas, ni bombardeos, ni privaciones, ni muerte. Juro curar las heridas del cuerpo y abrir a la esperanza las almas.

Tal es el juramento que presté un día de Diciembre de 1914 en el templo de San Nicolás de Moscou. Las mujeres rusas que quieren dedicarse al cuidado de los heridos en tiempo de guerra, después de los estudios necesarios, se comprometen de ese modo solemne. Desde que prestan juramento se convierten en hermanas de la caridad mientras dura la guerra. Recogen y cuidan a los heridos en los campos de batalla y comparten la existencia de los soldados. Si cumplen valientemente con su deber, obtienen una cruz de guerra. Si desfallecen se las envía a sus casas publicando su nombre y vedándoles la ostentación de su cruz roja.

A principios de Enero me puse la blusa de tela gris que llevamos hasta en invierno, la chaqueta de cuero forrada de lana, las botas de montar, y salí de Lemberg para ir a la aldea de Pilzno, cerca de Tarnov, donde el general Radko Dimitrief tenía su cuartel general. Al día siguiente acudió a visitarnos en el subterráneo donde vivíamos para traernos, según la antigua costumbre, el pan negro y la sal. De baja estatura, ancho de hombros, callado, vivos los ojos, tenía sobre sus soldados un ascendiente increíble. Su severidad era excesiva. En todo su ejército no se bebía un vaso de vino. Era el momento de nuestra avanzada hacia los Cárpatos, hacia las llanuras húngaras.

Cinco granadas diarias

El tercer ejército, que estaba a las órdenes del general Dimitrief, fué enviado a un puesto de honor, en la vanguardia, que ocupaba la aldea de Meszo Laborcz, al otro lado del túnel del monte Lupkov. Todos estábamos contentos. Los soldados nos decían: «¿Cómo no hemos de triunfar? Nuestros enemigos se baten de mala gana y nosotros entramos en combate cantando.»

Al avanzar encontrábamos montones de cadáveres austriacos. Todos los días se rendían gran número de enemigos, por escuadras, por compañías. Frente a nosotros había una montaña cubierta de nieve. A veces parecía veteada de gris, según el número de soldados contrarios que bajaban por sus laderas para rendirse. El enemigo nos bombardeaba, pero con poca eficacia. Empezaban a faltar las municiones. Alguna vez oí que un oficial de artillería, bromeando, decía: «Me han dado cinco granadas para todo el día, aconsejándome que ahorre.»

Pero estábamos convencidos de que íbamos a recibir municiones en abundancia. A fines de Abril empezaron a circular rumores siniestros. Los alemanes, mandados por Mackensen, avanzaban por Golicz hacia el Dunajetz. Estábamos poco menos que copados. Un día nos llegó el aviso de que era preciso retroceder y evacuar nuestro campamento antes de dos horas. Era el 2 de Mayo en Volia Michova. La pena de los soldados era mucha. Pedían a los oficiales que les permitieran luchar contra el enemigo aunque fuera a puñadas.

Tuvimos que atravesar de nuevo los Cárpatos por caminos infames. Fueron unas jornadas horribles. Desde las alturas que ocupaba el enemigo nos bombardeaba sin tregua ni descanso. En cada uno de nuestros cochecitos blancos donde hay sitio para seis heridos, se amontonaban doce, catorce, y hasta dieciséis. Muchos otros heridos nos seguían a pie procurando agarrarse al coche. A veces soldados, carruajes, heridos, caían a un precipicio y no podíamos auxiliarles ni detenernos, pues el enemigo nos perseguía de cerca. Nosotras íbamos a pie; pues habíamos cedido nuestro sitio a los enfermos.

Crueldad alemana

Cuando llegamos cerca de San, advertimos la crueldad de los alemanes. Recuerdo que una noche en Moloditch se nos dió orden de ir a recoger a unos heridos que habían quedado abandonados en una trinchera, a dos horas del campamento. Fuí allá con un soldado y un cochecito. Para evitar las granadas que el enemigo lanzaba a la carretera, tomamos un atajo que serpentea entre los pantanos. La marcha era muy difícil; pero pudimos avanzar hasta el fin sin quedar atascados en el barro.

Los heridos yacían aquí y allá sin amparo alguno. Pudimos recoger un soldado con ambas piernas fracturadas por un casco de granada, y un pope con el vientre abierto, exangüe, moribundo. Pusímosles en el cochecito y emprendimos la vuelta al campamento. Había oscurecido. De pronto, una claridad cegadora nos envolvió dejándonos deslumbrados: eran los proyectores alemanes que registraban el campo de batalla. Nos descubrieron. Estábamos a merced suya. Durante dos horas mi cochecito blanco con una cruz roja bien visible fué el blanco de infinitos disparos hechos por las baterías enemigas. Las enormes granadas caían a derecha, a izquierda, delante de nosotros. A cada momento creíamos llegada nuestra última hora. Aquel fuego infernal iba dirigido contra nosotros, porque no había un solo grupo de soldados en la llanura que atravesábamos.

Al amanecer estábamos en el campamento. El pope había muerto.

Recuerdo ahora a un enfermero viejo, un mujik que nos acompañaba siempre. Era un verdadero ruso, dotado de una bondad inagotable. Cuando le traían heridos austriacos o alemanes, procuraba consolarlos lo mejor que podía: «No temas, tranquilízate, ten valor, muchacho, pronto estarás curado; volverás a tu patria.» Y así por el estilo. Casi ninguno le entendía; pero todos adivinaban que aquel hombre les animaba, les consolaba. Pero tan pronto como les veía ya fuera de peligro, de pie entre nosotros, estallaba su indignación. «Eres un miserable, vociferaba, un canalla que quiere matar a nuestros hermanos que no te ofendieron. ¡Anda! Dios te castigará y te pudrirás en el infierno...» Pero nunca hablaba así hasta después de cumplir por entero con su deber, con su obra de caridad.

Después de una batalla sangrienta en la cual nuestras tropas, sin municiones, habían sostenido el choque de los alemanes, que hacían sobre ellas un fuego horrible y les lanzaban gases asfixiantes, nuestros soldados, al anochecer, abrieron una inmensa tumba, donde depositaron piadosamente rusos y alemanes con igual respeto. Al alba del día siguiente pasé cerca de aquella fosa. Había sobre el montículo una cruz y un cartelón. En éste los mujiks habían escrito:

AQUÍ DESCANSAN UNOS HERMANOS
QUE LA VIDA SEPARÓ
Y HA REUNIDO LA MUERTE

El valor igualaba a la bondad de esos soldados admirables. Los que habían sido heridos por una bala o por

Tropas australianas desfilando por las calles de Londres *(Fot. Central News)*

Mujeres inglesas que han sustituído a los hombres en los trabajos de una fábrica de cerveza de Burton
(Fot. Central News)

un casco pequeño de granada, llegaban a las ambulancias después de haberse extraído el proyectil con la punta de un cuchillo.

Si les reprochábamos tal imprudencia, capaz de envenenar la herida, respondían:

—Hemos querido evitaros trabajo.

Así son los soldados rusos. Imagínese lo que harían si les diesen buenas armas, municiones en abundancia y una artillería que pudiera medirse con la del enemigo.

María Spera Metelev.

HECHOS CULMINANTES

4 de Mayo. — *Vuelan sobre el litoral inglés varios zeppelines que arrojan muchas granadas, causando daños cuya importancia no especifican los ingleses.*

5 de Mayo. — *Los rusos continúan avanzando en Armenia. Los turcos reciben refuerzos.*

6 de Mayo. — *Queda dominada la sublevación de los autonomistas irlandeses. Las tropas han hecho unos 200 prisioneros. Las partidas de los condados de Galway se han disuelto.*

7 de Mayo. — *Son fusilados en las afueras de Dublín cinco caudillos de los* sinn feiners.—*Los alemanes se apoderan de un camino cubierto al pie de la colina 304, cerca de Verdún.—Unos torpederos rusos cañonean posiciones alemanas de la costa de Curlandia.*

8 de Mayo. — *Los rusos avanzan hacia Erzindjan y también en Persia hacia la frontera turca.—Los italianos se apoderan de unas posiciones austriacas cerca de Plezzo.*

9 de Mayo. — *Los Estados Unidos replican a la última Nota alemana con una muy breve y seca.—Los alemanes inician un ataque en el sector de Riga; pero no persisten en él. Los rusos rechazan sus ataques.*

10 de Mayo. — *Los franceses toman algunas trincheras alemanas al oeste del Mort-Homme.—Los rusos atacan las líneas alemanas cerca de Dunaburgo, y son rechazados.*

12 de Mayo. — *Los italianos toman una posición austriaca cerca de Mezzeli y hacen 20 prisioneros.—Un zeppelin vuela sobre la costa oriental inglesa. O no arroja bombas o no causan daños.—Los alemanes acometen a los ingleses cerca de Hulluch y toman una trinchera.*

13 de Mayo. — *Los alemanes han tomado la ofensiva en la región de Jacobstadt, pero con escasos efectivos. Aun continúa el combate.—Los rusos atacan junto a la estación de Selburg y toman algunas trincheras.*

15 de Mayo. — *Los franceses rechazan varios ataques contra sus líneas de Champaña, y en los Altos del Mosa toman 200 metros de trincheras alemanas.—Los rusos parece que ofrecen a Rumania parte de Besarabia, con objeto de que tome parte en la guerra.—Causa muy mal efecto en Alemania la réplica de los Estados Unidos.*

16 de Mayo. — *Combates de artillería ante Verdún.—Los rusos persiguen a los turcos en dirección al sur.—Grecia pide a las potencias de la Cuádruple que garanticen un empréstito.*

En el próximo número publicaremos el retrato del príncipe Mirko, de Montenegro; el mapa de Irlanda y el plano de Dublín, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón. Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA